

CHINA EN AMÉRICA LATINA

Por MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ

Uno de los principales acontecimientos que está presenciando la humanidad a principios del siglo XXI es la emergencia de China como una potencia global. Esta creciente presencia de China en los cinco continentes se materializa también en Latinoamérica, región con la que nunca ha mantenido una relación tan estrecha como en la actualidad. La especial vinculación que mantiene España con América Latina, hace que no podamos pasar por alto este novedoso fenómeno y que debamos analizar sus repercusiones sobre nuestro país.

Aunque la interacción entre China y Latinoamérica está creciendo a un ritmo notable en los últimos años, hay que subrayar que no se está manifestando con la misma fuerza en todos los ámbitos. Sin ninguna duda, el más activo es el comercial, mientras que dimensiones como la política, la militar y la financiera no están tan desarrolladas como muchos han sugerido. Podemos decir por tanto que, hasta el momento, en la relación bilateral entre China y América Latina ha habido más ruido que nueces. En cuanto a las perspectivas de futuro, la influencia de China crecerá moderadamente en la región, pero lejos de la que disfrutará Pekín en Asia y África.

China y Latinoamérica en relación al papel de la Unión Europea y Estados Unidos en la región

China es una potencia emergente en América Latina, que, tras Estados Unidos y la Unión Europea, se perfila como el tercer actor de fuera de la

región más importante en la zona, especialmente en Suramérica. A pesar de que las relaciones chino-latinoamericanas atraviesan el mejor momento de su historia, no debe exagerarse su importancia, especialmente en los ámbitos militar y político. Uno de los factores que está coartando una mayor presencia política y militar de Pekín en el hemisferio occidental es el cuidado que está teniendo China para no contrariar a Estados Unidos al interactuar con una región que tradicionalmente ha estado dentro de la esfera de influencia de Washington.

Aunque un reciente Informe del *Council on Foreign Relations* proclama el fin de la hegemonía estadounidense en Latinoamérica a favor de un mayor peso de los actores locales, Washington sigue siendo el actor externo de más influencia en la región. Sin embargo, Estados Unidos es impopular. Esto, unido a la escasa atención prestada por la administración Bush a Latinoamérica y al distanciamiento entre esta administración y un creciente número de gobiernos latinoamericanos, ha favorecido una mayor y mejor sintonía política entre Pekín y los países más importantes de la región. Esta coyuntura tan propicia para los intereses de Pekín en la región cambiará con el próximo Gobierno de Estados Unidos, que, independientemente de quien sea el nuevo inquilino de la Casa Blanca, se espera preste mayor atención a América Latina.

Por su parte, la Unión Europea, y dentro de ella España como país más presente en Latinoamérica, es un socio estable de la región: primer donante, primer inversor extranjero y segundo socio comercial. Si a esta cooperación unimos la coincidencia de valores existente entre las dos

Cuadro 1.– *Evaluación de las potencias mundiales en Latinoamérica, en porcentaje.*

Países y región	Estados Unidos		China		Unión Europea	
	Más positivo	Más negativo	Más positivo	Más negativo	Más positivo	Más negativo
Argentina	15	56	31	23	35	17
Brasil	39	40	45	24	43	21
Chile	41	43	60	19	64	14
México	10	56	29	28	36	12
América Central	57	23	59	17	52	18
<i>MEDIA</i>	32	44	45	22	46	16

Fuente: *Global views of USA improve*, A BBC World Service Poll, 2 de abril de 2008.

regiones, no debería extrañarlos la imagen tan positiva de la que disfrutaban la Unión Europea y España en Latinoamérica.

España y Europa quieren una Latinoamérica próspera y democrática. Teniendo en cuenta el notable incremento de la presencia china en Latinoamérica, debemos preguntarnos qué papel jugará este país en el futuro de esa región ¿Será China un actor responsable, que contribuya al desarrollo de Latinoamérica y al disfrute de las libertades civiles y de los derechos económicos y políticos de los latinoamericanos, o un elemento de desestabilización que no duda en apoyar regímenes autoritarios en su propio beneficio?

Aunque el auge exportador de los líderes asiáticos ha generado cierta aprensión, numerosos estudios apuntan a que no es una amenaza para la mayoría de los países de América Latina. Por el contrario, Pekín está contribuyendo al crecimiento de la región, tanto de manera directa, mediante un mayor volumen de productos exportados desde América Latina hacia China, como indirecta, por medio del notable incremento de los precios de exportación que su acelerado crecimiento ofrece a los exportadores de mercancías de Latinoamérica. En cuanto a la influencia de China sobre los sistemas políticos de Latinoamérica, veremos que resulta infundado señalar al gigante asiático como un país que promueve el autoritarismo en América Latina.

Evolución de la política exterior china hacia América Latina: de la revolución al pragmatismo

La política exterior de la República Popular China (RPC) hacia Latinoamérica puede dividirse en dos grandes periodos. El primero iría desde la fundación de la RPC en el año 1949 hasta la primera mitad del año 1969 y el segundo se extiende desde esa fecha hasta la actualidad. La primera etapa, de carácter antiimperialista y revolucionario, cuenta a su vez con dos fases. Durante la primera fase, entre el año 1949 y el establecimiento de relaciones diplomática con Cuba en septiembre de 1960, Pekín intentó ganar influencia entre amplios sectores de la Sociedad latinoamericana, mediante una diplomacia popular de perfil bajo y enfatizando sus similitudes con Latinoamérica como país en vías de desarrollo. La segunda fase de esta etapa, vino marcada por la disputa chino-soviética, el desencuentro con Cuba y la Revolución Cultural. La acción exterior de Pekín en la región se volvió más doctrinaria, enfatizando la necesidad de organizar

guerrillas campesinas para alcanzar el poder por las armas y criticando constantemente tanto a la Unión Soviética como a Estados Unidos. Esto les llevó incluso a distanciarse del régimen de Castro, con quien mantuvieron una intensa colaboración entre los años 1960 y 1964. Durante estas dos primeras décadas de existencia, la RPC cosechó escasos éxitos políticos en América Latina, región que se mostró más impenetrable políticamente para Pekín que el resto del mundo en vías de desarrollo.

El segundo periodo en la política exterior china hacia Latinoamérica destaca por el pragmatismo de Pekín y puede dividirse en tres fases. La primera va desde mediados de 1969, cuando finaliza la Revolución Cultural, hasta el año 1978, cuando se inició el periodo reformista. Esta fase estuvo marcada por el fin de la Revolución Cultural, el acercamiento entre Pekín y Washington, y un mayor afán de autonomía respecto a Estados Unidos de varios gobiernos latinoamericanos en su política exterior. El principal objetivo de Pekín en Latinoamérica durante estos años era incrementar el número de Estados con los que mantenía relaciones diplomáticas, que pasó de 1 a 13: Cuba, Chile, Perú, Ecuador, México, Argentina, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Venezuela, Brasil, Surinam y Barbados. Colombia sería el último gran país de Latinoamérica en establecer relaciones diplomáticas oficiales con Pekín el 7 de febrero de 1980. Durante la siguiente fase, que va del inicio del periodo reformista a la represión del movimiento de Tiananmen en la primavera de 1989, Pekín perdió interés en Latinoamérica. Esto se debe a que ya había conseguido el reconocimiento diplomático de los países más relevantes de la región y al papel marginal que podía jugar Latinoamérica en el proceso de modernización económica en que se había embarcado China.

Latinoamérica ha recuperado atractivo para Pekín desde la segunda mitad del año 1989, cuando las sanciones impuestas por Occidente y Japón sobre China hicieron ver a las autoridades comunistas la necesidad de diversificar su política exterior. Desde ese momento China ha ido incrementando progresivamente su actividad diplomática en la región con una intensidad sin precedentes azuzada en los últimos años por la necesidad de materias primas que se deriva de su rápido crecimiento económico. Tomando como ejemplo las visitas realizadas por un presidente de la RPC a Latinoamérica, la primera tuvo que esperar más de 40 años, hasta mayo de 1990, cuando Yang Shangkun visitó México, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Sin embargo, con posterioridad Jiang Zemin visitó la región en los años 1993, 1997 y 2001 y Hu Jintao en los años 2004 y 2005.

Fundamentos geoestratégicos de la relación entre China y América Latina

Hay tres objetivos geoestratégicos principales que fundamentan la relación entre China y Latinoamérica:

1. Impulsar el multilateralismo para contrapesar el hegemonismo estadounidense. Tanto China como el grueso de los países latinoamericanos que estrechan sus relaciones con Pekín aspiran con esta relación a reducir la influencia que Washington ejerce sobre ellos. Este afán por contrapesar el poder estadounidense es particularmente evidente en países como Cuba y Venezuela, sobre los que Estados Unidos ejerce una mayor presión. En esta misma línea, China busca el apoyo de los países latinoamericanos frente al intervencionismo estadounidense. De esta manera, Pekín quiere reducir la presión que recibe desde Occidente sobre asuntos como la violación de los derechos humanos en China o la situación de Tíbet y Xinjiang. Para ello establece relaciones bilaterales basadas en los «Cinco Principios para la Coexistencia Pacífica»: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención del uno en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica. Un ejemplo claro del éxito de esta estrategia fue la votación de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas celebrada el 15 de abril de 2004 sobre las acciones a seguir ante las flagrantes violaciones de los derechos humanos en China. Ninguno de los países latinoamericanos que mantenía relaciones diplomáticas oficiales con Pekín votó a favor de tomar medidas.
2. Diversificar sus relaciones exteriores tanto como sea posible, lo que reduce su dependencia de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón para acceder a tecnología, materias primas, mercados y capitales. Esto se traduce en una fluida cooperación «Sur-Sur» en diferentes ámbitos. Por ejemplo, en diversos sectores científicos y tecnológicos como aviación civil y tecnología espacial (Brasil), usos civiles de la energía nuclear (Brasil y Argentina) y la exploración de la Antártida (Argentina). A través de esta cooperación China pretende también asegurar su seguridad alimentaria, cada vez más dependiente del exterior debido a su creciente tasa de urbanización, y la provisión de materias primas y de fuentes de energía necesarias para mantener su vertiginoso ritmo de crecimiento económico, reforzando sus lazos con países como Argentina (soja), Brasil (soja, madera, hierro y hidrocarburos), Cuba (níquel y cobalto), Chile (cobre) o Venezuela (hidrocarburos). Esto no debe extrañarnos ya que el petróleo, el cobre, la soja y el café constituyen los dos tercios del

total de exportaciones de materias primas latinoamericanas. Excepcionalmente el café, China absorbe una buena proporción de estos productos, siendo desde el año 2003 el mayor importador mundial de brotes de soja y cobre y el segundo mayor de petróleo desde el año 2006. Por su parte, los países latinoamericanos logran diversificar sus mercados y un socio dispuesto a invertir en infraestructuras. Asimismo, China ha buscado socios en Latinoamérica para forjar alianzas en foros multilaterales para oponerse a los intereses de los países ricos. Un ejemplo claro fue el del G-22, coliderado por China y Brasil, que ha coordinado a 22 países en vías de desarrollo para exigir más concesiones a Estados Unidos y a la Unión Europea durante las negociaciones de la Ronda de Doha.

3. Pekín se afana por obtener reconocimiento diplomático formal de aquellos países que aún mantiene relaciones diplomáticas oficiales con Taiwan. Desde la huida del gobierno del Kuomintang a Taiwan en el año 1949, la RPC y la República de China han competido por el reconocimiento diplomático internacional. Desde la entrada de China en Naciones Unidas en el año 1971 esta batalla diplomática se ha ido decantando del lado de Pekín. Actualmente sólo 23 países reconocen a la República de China como un Estado. De ellos, 12 están en América (seis en Centroamérica, cinco en el Caribe y uno en Suramérica) por lo que esta región es el epicentro actual de esta lucha diplomática entre China y Taiwan. Prueba de la intensidad de esta competencia es que el pasado abril Taipei logró arrebatar a Pekín el reconocimiento de Santa Lucía, mientras que Pekín hizo lo propio con Costa Rica en junio.

La promoción de estos intereses estratégicos bilaterales se ha visto favorecida a su vez por tres factores: la ausencia de conflictos históricos entre China y América Latina; un amplio apoyo en Latinoamérica a la expansión de las relaciones con China; y un enfoque pragmático por las dos partes de su relación bilateral.

Debido a la gran distancia que los separa y a sus escasos contactos históricos, China y los países latinoamericanos no han tenido ningún conflicto en el pasado, por lo que las relaciones políticas actuales fluyen libres de lastres históricos. Por un lado, esto supone una clara ventaja pues, a diferencia de lo que sucede en ocasiones con Estados Unidos y España, no hay episodios históricos que puedan ensombrear la relación.

Desde el acercamiento chino-estadounidense de inicios de los años setenta, el apoyo a la intensificación de los lazos con la RPC en Latinoamérica deja de ser patrimonio exclusivo de movimientos izquierdistas. China man-

tuvo a lo largo de esa década relaciones diplomáticas con diferentes dictaduras anticomunistas en Brasil y Argentina. A estos Gobiernos militares latinoamericanos no les frenó el carácter comunista de la RPC para establecer y/o mantener relaciones diplomáticas con Pekín. Asimismo, el Partido Comunista Chino (PCCh) mantiene vínculos con los principales partidos políticos de Latinoamérica, independientemente de su orientación ideológica. Así el PCCh mantiene relaciones con las cuatro agrupaciones de partidos más importantes de la región, el Comité de América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista, el Foro de Sao Paulo, la Organización Demócratacristiana de América y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe. Por su parte, los líderes democráticos que se irán instaurando en diferentes países latinoamericanos en las décadas posteriores no harán del carácter autoritario del Gobierno chino un irritante en la relación. Tampoco verán la vulneración de los derechos humanos en China como un obstáculo en sus lazos bilaterales. Por tanto, puede decirse que la afinidad ideológica no es un factor con un gran poder explicativo a la hora de analizar las tendencias en las relaciones entre China y América Latina. El pragmatismo es, por tanto, la base de una relación que ha florecido por encima de las discrepancias ideológicas cuando se han derivado beneficios políticos y/o económicos de la misma.

¿Cuánta influencia tiene China en Latinoamérica?

La proyección internacional de China ha aumentado sustancialmente en la última década. Latinoamérica no ha sido ajena a este proceso y el peso político de China en la región ha aumentado sustancialmente en los últimos años como evidencia la firma de tres nuevas alianzas estratégicas en la región, el incremento de las visitas de alto nivel en las dos direcciones y la presencia de China en un creciente número de foros en Latinoamérica y el Caribe. Sin embargo, un análisis reposado de éstos y otros factores, como el conflicto diplomático entre Pekín y Taipei o el patrón de voto de los países latinoamericanos en la Asamblea General de Naciones Unidas, nos lleva a ser cautos y a no exagerar el influjo político de Pekín en la región.

El límite más evidente que sufre China para proyectarse políticamente en Latinoamérica es su disputa diplomática con Taiwan. Este factor es tan importante que casi limita la presencia política de China en la región a Suramérica. Centroamérica y el Caribe conforman la piedra angular de la diplomacia oficial de la RPC en Taiwan. De los siete países centroamericanos sólo Costa Rica, desde el 1 de junio de 2007, reconoce oficialmen-

te a Pekín. Dentro de la Comunidad del Caribe hay cinco países que mantienen relaciones diplomáticas oficiales con Taipei: Haití, República Dominicana, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, y San Vicente y las Granadinas. Su conflicto con Taiwan incluso ha obstaculizado una mayor interacción de China con Mercado Común del Sur (Mercosur), toda vez que Paraguay no reconoce al régimen de Pekín.

Otra prueba de la moderada influencia política de Pekín en la región es que sólo un país latinoamericano ha modificado su patrón de voto en Naciones Unidas en los últimos 15 años para potenciar la relación bilateral con Pekín: Cuba. Es más, dicho movimiento se remonta a la desmembración de la Unión Soviética, que detonó la mejora de las relaciones entre La Habana y Pekín. Ni siquiera la elección de Hugo Chávez en Venezuela se ha traducido en una mayor coincidencia entre el patrón de voto de Caracas y Pekín en la Asamblea General de Naciones Unidas. Es más, entre los cuatro países más importantes de Latinoamérica, sólo el signo del voto de México tiende a coincidir más con China que con Japón. Esto indica que no está siendo ni mucho menos sencillo para Pekín rentabilizar en términos políticos su creciente peso comercial en la región.

La progresiva incorporación de China en los foros regionales de América Latina y el Caribe tiene un importante carácter simbólico, constatando que China se está convirtiendo en un actor relevante a nivel global. En cualquier caso, esta presencia aún no es equiparable a la de la otra gran potencia de Asia Oriental, Japón. Por ejemplo, China aún no forma parte del Banco de Desarrollo Interamericano y, aunque se prevé que pueda incorporarse en breve, lo haría con la misma participación que ya tiene Corea del Sur, menos del 1%, y lejos del 5% de Japón. Asimismo, las iniciativas que vinculan a China con los países de la región, como el diálogo China-Mercosur, el Foro Chino-Caribeño de Cooperación Económica y Comercial, y el Mecanismo de Consulta Política y Cooperación China-Comunidad Andina, no han servido para hacer valer los intereses de China en estas regiones. Por ejemplo, China ha utilizado infructuosamente su diálogo con Mercosur para que Brasil y Argentina presionasen a Paraguay para que rompiera sus relaciones diplomáticas con Taipei. Asimismo, a pesar de la existencia desde 2004 de un foro de cooperación con los países del Caribe, esto no impidió que Santa Lucía rompiera relaciones diplomáticas con Pekín en abril de 2007. En cuanto al mecanismo de cooperación con la Comunidad Andina, éste apenas ha cristalizado en medidas concretas, lo que ha llevado a sus integrantes a enfatizar la necesidad de revitalizarlo.

Incluso el análisis de las cuatro relaciones estratégicas que mantiene China con países de la región: Brasil, Venezuela, Argentina y México, apunta a que la influencia política de China es moderada.

Brasilia fue la primera en establecer una relación estratégica con Pekín en el año 1994. Brasil es el país de América Latina más importante para China. Además de un importante proveedor de alimentos (soja) y materias primas (hierro), Brasil es un mercado en expansión para las manufacturas chinas (Pekín es el tercer socio comercial de Brasil; su comercio bilateral rozó los 16.500 millones de dólares en 2006). También existe una cooperación bilateral notable en sectores estratégicos como el nuclear y, especialmente, en la construcción de satélites. China y Brasil han cooperado en proyectos espaciales durante 20 años en el desarrollo y la puesta en órbita de satélites para reunir información sobre el medio ambiente, la agricultura, la planificación urbanística, y la contaminación del agua. Asimismo, empresas como Petrobrás (hidrocarburos), CGVRD (acero y hierro), Embraco (equipos de refrigeración) y Embraer (aviación civil) se han asociado con empresas chinas en Brasil o en China.

En el ámbito político, Brasil ha seguido una decidida y consistente política de acercamiento a los grandes países emergentes para contrapesar la influencia de Estados Unidos. Esta estrategia encuentra una perfecta resonancia en Pekín. Además, Brasilia busca el apoyo de China para hacerse con un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Pekín, por su parte, ha recibido el apoyo de Brasil para incorporarse al Banco de Desarrollo Interamericano; ha sido reconocida como una economía de mercado; y valora estratégicamente el papel de liderazgo regional que tradicionalmente ha jugado Brasil en la región. Este último punto se ha concretado en varios aspectos como el despliegue de *cascos azules* chinos en Haití bajo mandato brasileño o la esperanza de que la presión brasileña facilite el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiales con Paraguay. En cualquier caso, las relaciones no están en su mejor momento ya que China, a pesar de sus simpatías hacia Brasil, rechaza la candidatura conjunta de este país con Japón, Alemania e India como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, debido a su antagonismo con Japón. A esta decepción brasileña hay que añadir la falta de concreción de las promesas de inversión chinas en infraestructuras y que en el año 2007 la balanza comercial de Brasil con China va a ser por primera vez negativa, en parte debido a su reconocimiento de Pekín como economía de mercado. En cuanto a China ésta no conseguirá entrar en el Banco de Desarrollo Interamericano antes del año 2008 y no hay signos

de que vaya a conseguir el reconocimiento diplomático de Asunción a corto o medio plazo.

China mantiene una relación estratégica con Venezuela desde mayo de 2001. En este tándem Pekín mantiene una actitud reactiva, ya que para China es mucho más relevante mantener una relación fluida con Washington que una alianza estratégica con Caracas. Esto explica por qué China ha sido tan cauta a la hora de desarrollar lazos en el ámbito energético y militar con Caracas. En el año 2003 el petróleo venezolano apenas suponía un 1% del petróleo importado por China, en el año 2006 este porcentaje seguía en un modesto 2,5%, lo que convertía a Caracas en el decimotercero proveedor de China. Desde el año 2004 Venezuela ha realizado importantes encargos armamentísticos a Rusia, Brasil y España, mientras que las modestas ventas de Pekín a Caracas han sido de equipamiento militar no letal, destacando tres radares tridimensionales de largo alcance JYL-1 valorados en 150 millones de dólares. Lo último que quiere China es verse involucrada en un hipotético conflicto entre Venezuela y Estados Unidos.

La Asociación Estratégica México-China se firmó en diciembre de 2003 durante la visita oficial del primer ministro, Wen Jiabao a México. A pesar de esto, la intensa competencia económica entre los dos países y la falta de interés de México por fortalecer su relación con Pekín para contrapesar a Washington hicieron que la relación sufriese numerosos altibajos durante la Presidencia de Vicente Fox. En estos años, a pesar de la colaboración bilateral en Naciones Unidas, estallaron diversos incidentes políticos entre los dos países, generalmente detonados por las autoridades mexicanas. De hecho, México ha sido el único país latinoamericano que ha entrado en recurrentes conflictos diplomáticos de alto nivel con China en los últimos años. Por ejemplo, Fox calificó públicamente a China como una «amenaza» en varias ocasiones, acusándole de:

«No respetar las normas que otros países, incluyendo México, respetan.»

Y de utilizar métodos autoritarios para restringir la movilidad laboral. Incluso durante la visita del vicepresidente Zeng Qinghong a México en enero de 2005 para relanzar la alianza estratégica bilateral, Fox se refería a China como un competidor y no como un socio. Asimismo, en octubre de 2004 el gobierno de Fox dio la bienvenida a México D.F. al Dalai Lama, quien pronunció un discurso en el Parlamento criticando la situación de los derechos humanos en China y el tratamiento de Pekín hacia el Tíbet. Inclu-

so la primera dama mexicana, Marta Sahagún, tuvo un encuentro con el Dalai Lama en el que le expresó su admiración «como persona y líder espiritual de aquel país (Tíbet)». En cualquier caso, la relación ha mejorado notablemente en el último año tras la segunda reunión de la Comisión Binacional México-China, en mayo de 2006, tras la que se firmó el Programa de Acción Conjunta 2006-2010. En la esfera política dicho programa aspira a que China y México fortalezcan su diálogo sobre asuntos bilaterales, regionales e internacionales de interés común, incluyendo los derechos humanos, en el marco de los organismos y foros multilaterales como Naciones Unidas, la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y el diálogo del llamado G-5: Brasil, China, India, México y Suráfrica con las naciones industrializadas que integran el G-8.

En noviembre de 2004 Argentina reconoció a China como una economía de mercado y en contrapartida, Pekín reconoció simbólicamente a Buenos Aires como un socio estratégico. Esta es una relación que están en construcción y contrastan marcadamente las grandes expectativas de los argentinos con la cautela de China, a pesar de la relevancia de Argentina en la seguridad alimentaria de China y la fructífera cooperación bilateral en usos civiles de la energía nuclear y en la exploración de la Antártica (desde los años 1984 y 1988 respectivamente). Al igual que sucede con Brasil, China ha pretendido que Argentina presionase a Paraguay para que estableciese relaciones diplomáticas oficiales con Pekín. Además de constantes conflictos comerciales, Argentina es el país que más casos abre contra China ante la Organización Mundial del Comercio, existen discrepancias políticas menores que entorpecen la relación. La primera es respecto a la relación de China con Mercosur. Argentina se opone a la firma de un tratado de libre comercio entre ambos, propuesto formalmente por China en el año 2004. También hay discrepancias entre ambos países dentro del G-22, pues Argentina rechaza las medidas proteccionistas que aplica China sobre su sector primario. Por último, la inmigración china y su estatus en Argentina es un tema recurrente en las relaciones bilaterales y ha sido señalado varias veces por Pekín como un notable obstáculo. Particularmente controvertida fue la prohibición a los nuevos inmigrantes para asentarse en Buenos Aires, donde reside la mayor parte de esta comunidad china.

Incluso si miramos a Cuba, vemos que Hu Jintao fue incapaz de conseguir durante su visita de noviembre de 2004 que La Habana reconociese a China como economía de mercado. A efectos de su legitimidad al régimen cubano le interesa enfatizar que el milagro económico de China es el

milagro de una economía socialista y no de una economía de mercado. Esto puede cambiar bajo el liderazgo de Raúl Castro quien siempre se ha mostrado más receptivo que su hermano Fidel al modelo chino. En cualquier caso, independientemente de que el cambio de coyuntura política en Cuba pueda llevar a un acercamiento a Pekín, conviene resaltar la importancia simbólica que tiene Cuba para China. Por un lado, sirve en cierto modo de espejo del conflicto del estrecho de Taiwan. Mediante su apoyo al régimen cubano, Pekín muestra a Washington su capacidad para tener presencia cerca de sus costas, al igual que hace Washington con su respaldo a Taipei. Por otro lado, gracias a su respaldo al régimen castrista, Pekín puede seguir presentándose en algunos foros como campeón del Tercer Mundo y los países oprimidos.

Relaciones militares

Los principales países de Suramérica están aumentando significativamente su gasto militar e incluso se habla de una carrera armamentística en la región. En esta coyuntura resulta particularmente significativo preguntarnos por la cooperación militar que mantiene China con América Latina.

El ámbito militar no es prioritario para Pekín dentro de sus relaciones de China con América Latina, ni siquiera con países como Venezuela y Cuba, que son los dos únicos a los que China ha realizado ventas reseñables de armamento. El caso de Caracas es el más significativo, tanto por ser el principal comprador latinoamericano de armamento chino como por liderar las importaciones de armamento en los últimos años en la región. Las importaciones de armamento chinas se han centrado en componentes defensivos, especialmente radares, mientras que países como Rusia, Brasil y España han transferido al régimen de Chávez armamento ofensivo por un monto muy superior a las ventas chinas. En cualquier caso, Pekín está estudiando al venta a Venezuela de dos escuadrones del modelo K8, que es un avión de entrenamiento y de combate ligero. Venezuela y Cuba son también los países con mayor presencia de personal militar chino, sobresaliendo Cuba en este caso debido al personal chino desplegado en algunas bases cubanas para recopilar inteligencia sobre Estados Unidos.

A diferencia de lo que sucede en África, China no es un proveedor de armamento significativo para los países de América Latina y el Caribe. Esto se debe en gran parte a que China no quiere provocar a Estados Unidos. Según la base de datos NISAT (armas de mano, armas ligeras, munición,

explosivos, misiles, partes y componentes) China no ha exportado este tipo de armas a Latinoamérica y el Caribe en los años 2004 y 2005. Según la base de datos Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (armas convencionales pesadas), entre los años 1995 y 2005, la única transferencia de este tipo de armamento que hizo China a América Latina fueron 28 misiles antiaéreos portátiles HN-5 en el año 1995.

Dejando a un lado este modesto flujo de transacciones armamentísticas, las relaciones militares de Pekín con la región se han incrementado notablemente en los últimos años, como evidencia el creciente número de visitas bilaterales de autoridades militares. Este estrechamiento de lazos militares se manifiesta fundamentalmente en proyectos de cooperación tecnológica con aplicaciones militares y en la cooperación en formación militar.

Brasil y Argentina, en este orden, son los países latinoamericanos con un mayor nivel de cooperación tecnológica con aplicaciones militares con China. En el caso de Brasil, destaca la *joint venture* formada por Embraer y la *Second China Aircraft Industrial Corporation*, así como el Satélite de Exploración Terrestre Chino-Brasileño, que entre otras cosas, puede mejorar la capacidad de fijación del blanco. En el caso de Argentina, aunque su cooperación espacial con China, centrada también en el ámbito de los satélites de observación, es de menor nivel tecnológico que la brasileña, destaca el potencial interés estratégico que tienen para China las bases de lanzamiento y observación con las que cuenta Argentina cerca de la órbita polar.

En cuanto a la formación militar, el Ejército Popular de Liberación ofrece en castellano un Curso de Mando y Seguridad Militar Nacional que va orientado a oficiales latinoamericanos. La participación de militares latinoamericanos en éste y en otros cursos ofrecidos por el Ejército chino, ya sea en territorio chino o en los propios países latinoamericanos, ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Esta tendencia se ha visto favorecida por la reducción de la cooperación en formación militar de Estados Unidos en la región a raíz de la aprobación de la *American Servicemen's Protection Act*, que ha creado un hueco que ha sido rápidamente aprovechado por Pekín.

Aunque las relaciones militares de Pekín con Latinoamérica son modestas y previsiblemente lo seguirán siendo, a medida que se sigan estrechando lazos en otros ámbitos aparecerán oportunidades para potenciar también la cooperación militar. Por poner un ejemplo, un mayor volumen comercial

entre las dos regiones repercutirá en una mayor actividad en puertos latinoamericanos del Pacífico, como Guayaquil, Callo o Valparaíso, lo que podría presentar oportunidades de cooperación entre diversos países suramericanos y China para proteger la seguridad en esos puertos y en sus rutas comerciales.

Escenarios futuros

A pesar del buen momento que atraviesan las relaciones entre China y América Latina, hay varios factores que no hacen previsible un mayor estrechamiento de las mismas a corto o medio plazo. En primer lugar, va a haber una creciente decepción en Latinoamérica con China en el ámbito económico, tanto por su creciente déficit comercial como por la falta de concreción de las promesas de inversión de Pekín. En segundo lugar, dejando aparte Brasil, la mayoría de los países de América Latina carecen de una estrategia coherente hacia China. En tercer lugar, tanto China como los países latinoamericanos valoran más sus lazos con Estados Unidos que su relación bilateral, hecho que se agudizará con el cambio de Administración en Washington. Además, aún hay 12 países de la región que no mantienen relaciones diplomáticas con Pekín. A esto hay que añadir la rápida aparición y crecimiento de comunidades chinas en zonas donde tradicionalmente no tenían presencia. Esto está creando tensiones y en algunos casos, como en el estado venezolano de Carabobo, degenerando en violencia. Por último, la distancia geográfica, las diferencias culturales y las barreras lingüísticas, conllevan una falta de entendimiento entre China y América Latina. Este desconocimiento mutuo da lugar a percepciones erróneas y a decepciones. Por ejemplo, resulta evidente la brecha entre las expectativas que han puesto o están poniendo en la relación bilateral países como Brasil y Argentina y las intenciones de China. Esta lección ya la aprendió dolorosamente Brasil. En el año 2005 China se unió a Estados Unidos en el rechazo al incremento en el número de asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esto echó al traste las esperanzas de Brasilia de recibir un apoyo explícito e inequívoco por parte de Pekín para convertirse en miembro permanente de dicha institución.

En cuanto al signo del impacto de China en el futuro político de Latinoamérica, existen visiones muy encontradas al respecto. Los sectores más conservadores de Estados Unidos sostienen que China promoverá el ascenso de fuerzas populistas y antiglobalización, llegando a armarlas si fuera necesario para derrocar al Gobierno establecido. La visión predomi-

nante sostiene, por el contrario, que el pragmatismo chino hará que Pekín se muestre cada vez más como un actor responsable interesado en mantener el *status quo*.

El comportamiento que ha manifestado China hasta el momento en la región apunta más hacia el segundo escenario que hacia el primero. Para asegurarse sus objetivos geoestratégicos en la región (provisión de alimentos, materias primas y energía; y expansión de mercados) a China le conviene el mantenimiento de la paz en Latinoamérica y la consolidación de gobiernos estables y abiertos comercialmente. Por un lado, China ha manifestado en diversas ocasiones su deseo de que países como: Venezuela, Colombia, Bolivia, Chile, Perú y Ecuador resuelvan sus disputas territoriales mediante un diálogo constructivo. Esto permitiría la materialización de varios proyectos, por los que China ha mostrado interés, para trasladar hidrocarburos y materias primas de la cuenca atlántica y del interior de Latinoamérica a diversos puertos del Pacífico. Uno de estos proyectos sería el poliducto entre Maracaibo y puerto de Tribugal. Por otra parte, estas infraestructuras facilitarían los procesos de integración regional en América Latina, que son necesarios para garantizar su cohesión social. Además, China ha contribuido con un contingente de 125 policías a la misión de Naciones Unidas en Haití, lo que ilustra el creciente compromiso de China con la estabilidad de Latinoamérica y el Caribe y su deseo de no recurrir a medidas coercitivas para ampliar su representación diplomática en la región.

Asimismo, las empresas chinas también se ven perjudicada por las políticas nacionalizantes y proteccionistas de gobiernos indigenistas, como el de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. Valga de ejemplo el caso de la petrolera estatal china CNPC. Esta compañía fue condenada en septiembre de 2006 a pagar de forma retroactiva 11 millones de dólares a la hacienda venezolana. Asimismo, esta empresa ha tenido varias disputas en Ecuador tanto con poblaciones indígenas de Tarapoa y Succumbios, llegando incluso al secuestro de 30 de sus trabajadores en noviembre de 2006, como con el propio Gobierno ecuatoriano sobre los bienes heredados de Oxy y cambios en los términos de las concesiones. Otro caso significativo ha sido el de MinMetals, que en febrero de 2007 vio como el Gobierno cubano rompía un acuerdo de 500 millones de dólares para concederle a Venezuela esos derechos de explotación de níquel.

Los crecientes intereses económicos y geoestratégicos de China en Latinoamérica, hacen que las autoridades de Pekín tiendan a estar interesa-

das en reducir la inestabilidad política en la región, más que a avivar el populismo radical y la insurgencia. La falta de apoyo de Pekín a López Obrador junto al hecho de que nunca cuestionasen la victoria de Felipe Calderón ilustran este hecho.

Recomendaciones

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente sobre la presencia de China en América Latina se realizan las siguientes recomendaciones:

1. Aunque debe evitarse exagerar la influencia de China en América Latina, España debe reconocer a Pekín como un interlocutor relevante en la región. En este sentido, es muy positivo el proyecto bilateral de consultas estratégicas sobre Iberoamérica que echó a rodar el 19 de diciembre de 2006.
2. Nuestras autoridades deben mantener un delicado equilibrio entre convencer a Pekín de que España es un aliado interesante con el que contar en Latinoamérica y evitar verse envueltas en asuntos que quedan fuera de su competencia. Por un lado, las autoridades españolas de uno y otro signo político han enfatizado ante las autoridades chinas el atractivo de nuestro país como socio estratégico en Latinoamérica. Desde la perspectiva española, esta cooperación podría ser particularmente atractiva en la esfera económica. Sin embargo, para las autoridades de Pekín, la esfera política es la que resulta más sugerente, especialmente en dos asuntos. En primer lugar, China podría estar interesada en que España presionase a diversos países centroamericanos para que éstos rompiesen relaciones diplomáticas con Taipei. El Gobierno español debe evitar interferir en los asuntos internos de estos países, pues este tipo de intromisión política sólo contribuiría a deteriorar la imagen de España en la región. En segundo lugar, China quiere establecer con los países de América Latina un foro como el que ya mantiene con los países africanos o con los del Caribe. Hasta ahora no se ha materializado este proyecto por temor a la reacción estadounidense. Las autoridades chinas consideran que este foro podría ser más aceptable para Washington si en el participase también España. Dada la existencia de las Cumbres Iberoamericanas, Madrid no debería estar interesado en participar de esta iniciativa, a menos que se articulase a través de la entrada de España en el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este.
3. Hay que colaborar con Estados Unidos para facilitar que China sea un aliado en la promoción del desarrollo a largo plazo de Latinoamérica. A diferencia de lo que ocurre en África, la coyuntura latinoamericana

(gobiernos democráticos y más abiertos al comercio internacional que sus alternativas populistas; y mayor influencia estadounidense), hace que China esté interesada en reforzar la estabilidad regional a través de una mayor institucionalización de la vida política. No debe olvidarse que Pekín jugará este papel positivo siempre y cuando vaya en su propio interés, por lo que tanto desde Madrid, como desde Washington y Bruselas, debe propiciarse el mantenimiento de un contexto en el que China tenga incentivos para ser un actor responsable en el mantenimiento del status quo regional.

España debe huir de catastrofismos tremendistas en su análisis de las relaciones militares entre China y América Latina. Al mismo tiempo, debemos ser conscientes de la creciente competencia de Pekín por influir en los militares latinoamericanos a través de diferentes acciones formativas. Esta situación va en detrimento de los intereses de España fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, no se transmite en estos cursos una imagen adecuada sobre cuál es el papel de las Fuerzas Armadas y la relación entre el poder civil y el militar. Esto puede influir negativamente en la estabilidad de los países latinoamericanos. En segundo lugar, estos crecientes vínculos personales que establece Pekín con militares latinoamericanos pueden servir para facilitar relaciones de diversa naturaleza, como venta de armamento, que pueden desplazar a España. Para paliar estas dificultades, además de reforzar nuestra cooperación militar con América Latina, sería deseable que algún militar español colaborase como profesor en los cursos que ofrece China a los militares latinoamericanos.

Bibliografía

- BARSHEFSKY, Charlene, *et al.*: *U.S.-Latin America Relations: A New Direction for a New Reality*, Council on Foreign Relations, 2008, en: <http://www.cfr.org/publication/16279/>
- BAÑOS, Pedro: «Participación española en la enseñanza militar de China», *Memo-rando*, número 67, Observatorio de Política Exterior Española, 2008.
- CHENG, Joseph Y. S.: «Latin America in China's Contemporary Foreign Policy», *Journal of Contemporary Asia*, número 36, pp. 500-528, 2006.
- DOMÍNGUEZ, Jorge I. *et al.*: «China's Relations with Latin America: Shared Gain, Asymmetric Hopes», *Inter-American Dialogue Working Paper*, 2006, en: <http://www.thedialogue.org/publications/2006/summer/china.pdf>
- ESTEBAN, Mario: «La batalla diplomática de Pekín y Taipei en América Latina y el Caribe», *Revista d'Afers Internacionals*, número 81, pp. 209-231, Centro de Información y Documentación Internacional, Barcelona, 2008.

- ESTEBAN, Mario y SANTISO, Javier: «China en Latinoamérica: oportunidades y retos para España», *Documento de Trabajo*, número 15, Observatorio de Política Exterior Española, en: <http://www.falternativas.org/opex/documentosopex/documentos-de-trabajo/china-en-latinoamerica-oportunidades-y-retos-para-espana>
- JIANG, Shixue: «Una mirada china a las relaciones con América Latina», *Nueva Sociedad*, número, 203, pp. 62-78, 2006.
- JIN, Ling: «Puede actuar España como un puente para las relaciones entre China y América Latina (Xibanya neng zuowei Zhonglamei xide qiaoliang ma)», *China Institute of International Studies*, 2007, en: <http://www.ciis.org.cn/index-news.asp?NewsID=20071109081959877&d=4&classname=%C9%EE%B6%C8%B7%D6%CE%F6&classid=9>
- SANTISO, Javier (ed.): *The Visible Hand of China in Latin America*, Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París, 2007.
- SOLER, Jacinto: «Triangulación Asia-España-América Latina: una visión desde la empresa», *Documentos*, número 14, Centro de Información y Documentación Internacional, Barcelona, 2007, en: http://www.cidob.org/es/publicaciones/documentos_cidob/asia/num_14_triangulacion_asia_espana_america_latina_una_vision_desde_la_empresa

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA VOCACIÓN AFRICANA DE CHINA

